



Cosas imposibles

Cuentos fantásticos y de terror

LIBROS Y CASAS

“La vieja pregunta es ¿por qué seguimos leyendo (o pidiendo que nos cuenten) historias terroríficas? En primer lugar, porque nos divierten mucho. [...] Pero hay todavía una razón más profunda: los monstruos existen en serio y todos lo sabemos...”

Alberto Laiseca

Alberto Laiseca

Rosario, 1941-Buenos Aires, 2016

Escritor argentino. Trabajó en diferentes oficios en distintas provincias: fue cosechero, empleado telefónico y corrector de pruebas de galera en el diario *La Razón*. Protagonizó el antológico programa de TV *Cuentos de terror* en el canal I-Sat y presentó películas en el ciclo *Cine de terror* en el canal Retro. Es autor de la monumental novela *Los Sorias* y de 19 libros más en género novela, poesía y ensayo.

Cuentos de la Negra Tomasa

El hambre de los muertos

LA NEGRA TOMASA, TODAS LAS NOCHES, ACOSTUMBRABA contarle cuentos espantosos al niño de la casa. El chico se llamaba Virgilito. Era una relación rara la de la negra con Virgilio, porque el pibe se moría de miedo con los cuentos que le contaba la mujer pero al mismo tiempo le gustaban.

—¿Virgilio... te parece que esta noche... te parece que... esta noche también te cuente un cuento?

—Sí, contame.

—¿Pero estás seguro? Mirá que este cuento es bastante espantoso, ¿eh?

—No importa. Contameló. Me gustan.

—Bueno... si vos mismo lo pedís... ta' bien. Yo te lo cuento. Después no te quejes, ¿eh? No te vas a quejar después.

“Allá en el viejo San Telmo, cerca del Bajo, había una casa en esquina, formando ochava. Creo que todavía existe esa casita. Estaba habitada por negros. Como era un lugar muy chiquito los negros estaban apilados uno arriba del

otro. Y un día de esos vino la fiebre amarilla y los mató a todos. Así que la casa quedó llena de espíritus. Se sentían ruidos raros ahí. La gente no se animaba a pasar.

“Alaridos. Gemidos. ‘¡Me quemó! ¡Me quemó! ¡Tengo fuego en la cara, en la cabeza! ¡Agua! ¡Agua!’”. Y no había nadie. El lugar estaba vacío.

“Como a los treinta años de este sucedido se metió a vivir en ese lugar abandonado, que todos tenían por lugar de fantasmas, una mujer joven con un crío de teta. Chiquito. Todos le habían dicho: ‘Margarita, no te metas ahí porque es un lugar de muertos sin justicia. Te van a cortar la leche que tenés para el crío’. Entonces la mujer se enojó: ‘¿Ah sí? Usted habla eso porque tiene lugar, usted tiene casa, ¿eh? ¿Qué hago yo? ¿Adónde voy a ir con el crío, debajo de un árbol?’”. Y se fue.

“Ahora, ruidos de cadenas la mujer no escuchó. Gemidos, voces, tampoco. (No había ni una luz, ni un reflejo). Lo que sí, a pesar de que la mujer tenía mucha leche, y que el nene tomaba como un desesperado, cada vez se estaba poniendo más flaquito. Casi se le podían ver los güesos. Más flaquito y más flaquito. Entonces la mujer, desesperada, se fue a ver a la bruja de la vuelta. Era una mágica buena, que no hacía maléficos; al contrario: cuidaba a la gente pobre. No bien lo vio al crío la bruja ya supo. ‘Hiciste bien en venir, m’hija. Son los muertos los que te están sacando la leche. Como está todo oscuro vos sentís que te chupan los pezones, y creés que es el nene. Pero no. Son los labios de los muertos los que te están sacando la leche’.

—————
Maléficos
*Que perjudica o
 produce daños.*

“Menos mal que la bruja era buena y los apañó en su casa en un rinconcito a la mujer y a su crío hasta que se pudieran

conseguir otra comodidad. Y le dijo la mágica: ‘¡Oíme bien, muchacha! dos días más (dos días, ¿eh?) que vos te hubieras quedado en la casa y el nene se te moría’”.

No bien Virgilito comprendió que la negra había terminado este cuento le dijo:

—¡Ootro! ¡Contame otro!

—Nooo, qué otro. Te me ponés a dormir ya mismo sin falta. Después tu papá va a andar diciendo que no podés dormir porque yo te cuento historias raras. Así que ahora te me ponés a dormir inmediatamente. Te me tapás, si no, van a venir los muertos sin justicia, ¿eh? Te van a venir los muertos sin justicia. Así que a dormir que hay chinches. A dormir. Ya mismo se me pone a dormir.



Este cuento se publicó en *Cuentos de terror de Alberto Laiseca* (comp.).

Si te gustó...

El visitante, cuento de Cecilia Ferreiroa; *Mundo animal*, cuentos de Antonio Di Benedetto; *Quema*, novela de Ariadna Castellarnau; *Hay que llegar a las casas*, novela de Ezequiel Pérez; *Por el nombre de Dios*, serie dirigida por Jorge Nisco; *Sexto sentido*, película dirigida por Night Shyamalan.



Cosas imposibles

Cuentos fantásticos y de terror

Muchas personas comparten con Cortázar el “sentimiento de lo fantástico”, la convicción de que nuestra vida cotidiana está llena de grietas por las cuales puede filtrarse cualquier cosa inesperada, inexplicable. Un hecho casual nos sorprende, nos perturba y nos obliga a preguntarnos hasta dónde llega nuestra percepción. Entonces dudamos, nos inquietamos. La duda es la esencia de lo fantástico y nace de la incógnita que cualquier relato fantástico deja siempre colgando en el aire, como un hilo de seda que jamás lograremos atrapar.

ISBN 978-987-8915-03-6



9 789878 915036

librosycasas.cultura.gob.ar

